

# La raíz ignaciana de los estudios de Psicología en la Universidad Católica Andrés Bello

*Agustín Moreno Molina*

Licenciado en Teología (Pontificia Universidad Gregoriana de Roma). Magíster en Historia de Venezuela (Universidad Católica Andrés Bello). Doctor en Historia (Universidad Central de Venezuela). Profesor de Teoría de la Historia y del Seminario de Historia Cultural en los postgrados de Historia de la Universidad Católica Andrés Bello. Investigador adscrito al Instituto de Investigaciones Históricas “Padre Hermann González Oropeza” de la UCAB. Director del Doctorado en Historia de la Universidad Católica Andrés Bello.

Agradezco a los organizadores de la celebración de los 60 años de la Escuela de Psicología, la invitación a desarrollar esta conversación con ustedes. Voy a hablar de tres cosas. En primer lugar tocaré el tema de los inicios de la Psicología en Venezuela para contextualizar históricamente el nacimiento de la Escuela de Psicología de la UCAB. En segundo lugar nos referiremos a la importancia que tuvo la Escuela de Psicología en el contexto educativo del país. Y por último, la relación que podemos establecer entre la Psicología como disciplina universitaria y los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola.

## INICIOS DE LOS ESTUDIOS DE PSICOLOGÍA EN LA UCV

Como sabemos, la UCV es la primera casa de estudios de nuestro país por muchas razones que no vienen al caso en este momento, pero históricamente es allí donde de una forma científica se empezaron a formar los primeros psicólogos del país.

Tenemos que remontarnos al año de 1928, a raíz de los sucesos conocidos como la “Semana del Estudiante”, en repudio al régimen dictatorial de Juan Vicente Gómez. Después de esos hechos protagonizados por los estudiantes universitarios, Gómez, para controlar a la Universidad nombra Rector al Dr. Plácido Daniel Rodríguez Rivero. Este se enferma y le sule en el cargo, el vicerrector, que para aquél entonces era un joven de 27 años llamado Caracciolo Parra León, (nadie había ejercido el rectorado en la UCV a esa edad, ni en el futuro se dará un caso similar) y quien había ejercido una función no sólo administrativa en la UCV, sino una extensa labor académica como profesor universitario e historiador y más adelante como individuo de número tanto de la Academia Nacional de la Historia, como de la Academia Venezolana de la Lengua.

El doctor Parra León, dicho sea de paso, era además un católico ferviente. Su influencia fue determinante para la creación de la Escuela de Filosofía y Letras de esa universidad, que venía de recorrer un largo camino desde finales del siglo XIX bajo la influencia del Positivismo, corriente filosófica que adversaba todo tipo de conocimiento que no pudiera ser comprobado empíricamente.

Esa escuela de Filosofía y Letras, dirigida por Caracciolo Parra León se enseñaron cursos de Lógica, literatura antigua, lengua y literatura italiana, historia de la filosofía, ética y psicología. El profesor de esta asignatura era el médico e historiador Diego Carbonell. Entre otros eminentes profesores de las demás asignaturas estaban, además del propio Parra León, Jesús Semprun, Mario Briceño Iragorry, Eduardo Crema, José Manuel Núñez Ponte y José

Ramón Ayala (Briceño Iragorry, 2004, p. 54). Convertida en Facultad en 1933, fue suprimida por el Ministerio de Educación en 1934. Esta decisión significó un serio retraso cultural para el país, y a tal respecto alguien escribió lo siguiente:

“Nuestros humanistas, o han surgido de las diferentes escuelas universitarias, derivando de sus primitivas aficiones hacia las letras, o se han formado motu proprio creando sus peculiares métodos de trabajo o investigación, tarea esta que de por sí constituye una recia labor intelectual” (Márquez Salas, 1945).

Parra León al mismo tiempo, y sin remuneración alguna daba Cultura Cívica y Psicología y Metodología Pedagógica a un grupo de muchachas del Colegio Santa Rosa de Lima, que se preparaban para la profesión docente.

En 1946, es decir, a doce años de su clausura, y siete de la prematura muerte del Caracciolo Parra León (había cumplido 38 años) se reinauguró la Escuela de Filosofía y Letras gracias al esfuerzo de mucha gente, entre quienes se encontraba Mariano Picón Salas. El programa del primer año de la sección de Filosofía, lo integraba las cátedras de Psicología, Lógica, Introducción a la Filosofía, Historia de la cultura, latín y un idioma moderno a elección (alemán, inglés o francés). La matrícula fue de 290 estudiantes y las cátedras funcionaron en un viejo edificio de San Francisco; aunque las de Psicología y Psicotecnia, junto con otras, estuvieron ubicadas en el Edificio Mijares, en la esquina del mismo nombre (Leal, 1981, p. 273-274).

El año anterior a la reinauguración de la Facultad de Filosofía y Letras, el Ministro de Educación había decidido becar a un grupo de estudiantes en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, por su inclinación a las letras y sus altas calificaciones. Estos fueron: Gonzalo Pérez Luciani, Gustavo Planchard, Alberto Weibesahn, Aquiles Monagas, Horacio Cárdenas Becerra, Carlos César Rodríguez, Ernesto Mayz Vallenilla y José Rafael Villalba. Como guía se designó al Dr. Luis Beltrán Guerrero. Desgraciadamente los estudiantes tuvieron que regresar al país antes de cumplir un año (Leal, 1981, p. 266).

El antecedente de la Escuela de Psicología de la UCV fue el Instituto de Psicología y Psicotecnia, fundado en 1950, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras. Su primer director fue el Dr. Raúl Ramos Calles. (Psiquiatra, escritor y político venezolano). Fue él quien propuso en 1952 al Decano, Domingo Casanova, la creación de la Escuela de Psicología.

En enero de 1953, por la nueva Ley de Universidades (2 de agosto de 1953), se cambió el nombre de Facultad de Filosofía y Letras por el de Humanidades y Educación y las cátedras de Psicología y Geografía, que antes estaban incluidas en los planes de enseñanza, fueron elevadas al rango de Secciones, en 1956. La Sección de Psicología empezó a funcionar bajo la dirección del Profesor Guillermo Pérez Enciso (barcelonés de nacimiento, graduado de Filosofía y Letras de la Javeriana de Bogotá, había publicado *Elementos de Psicología* (IPC, Caracas 1958). Estuvo al frente de las cátedras de Psicología General y Psicología evolutiva. En gran medida se debe a Guillermo Pérez Enciso que la Sección de Psicología se transformara en 1958 en la Escuela de Psicología de la UCV.

## LOS ESTUDIOS DE PSICOLOGÍA EN LA UCAB COMO RESPUESTA AL PAÍS

Como sabemos, la Escuela de Psicología de la UCAB inició sus actividades el 1° de octubre de 1957 y estuvo adscrita a la Facultad de Humanidades y Educación, que a su vez había sido fundada en 1955.

Según los datos disponibles, empezaron 48 estudiantes, de los cuales 32 sólo poseían el Certificado de Educación Secundaria General, que para entonces se obtenía al aprobar el tercer año de Bachillerato, y aspiraban a obtener el título de Técnico en Psicología. Los 14 restantes, con su título de Bachiller, optaban a la Licenciatura en Psicología.

Los profesores, entre quienes se encontraban los jesuitas, Luis Olaso (Director), Rafael Carías y Luis Arismendi, eran titulados en Filosofía, Teología y Educación. Otros profesores eran médicos, como Raphael Bredy (desde 1952 era profesor de Biología en el Colegio San Ignacio, luego profesor de la Facultad de Farmacia en la UCAB) y Fernando Rísquez.

Por razones obvias, igual que en la UCV los profesores provenían de otras disciplinas científicas (Gómez, 2003, p. 15). Desde sus inicios funcionó en conjunto con la Escuela de Educación, y así permaneció por espacio de ocho años. Independientemente de la escasez de profesores o la racionalización del gasto en función de la sostenibilidad, existía un objetivo de fondo. La Escuela de Psicología nació con el cometido de formar profesionales con vocación de servicio social y satisfacer la exigencia cada vez más creciente de orientación y asesoramiento psicológico en los distintos niveles de la educación, así como del sector empresarial.

En el primer Prospecto de la UCAB, que recoge algunos datos históricos entre 1953 y 1958 podemos leer, respecto a la Escuela de Psicología:

“Disciplina científica joven, que desemboca en una profesión, la del psicólogo, también joven pero de extensas aplicaciones y posibilidades. En muchos campos el psicólogo es tan necesario como el médico: éste para las dolencias y salud corporal, aquél para las espirituales. Liceos, colegios, empresas industriales y comerciales [...] Todo lo que entrañe algo de relaciones humanas sienten la carencia de psicólogos especializados que a su capacidad técnica junten una amplia visión del hombre” (Prospecto de la UCAB 1953-1958).

De tal manera, la Escuela de Psicología nació como respuesta a las necesidades del país.

“La Escuela de Psicología de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Católica Andrés Bello está organizando un servicio de Orientación Profesional, basado en medidas psicotécnicas según los últimos métodos de la Psicología y dirigido por un grupo de profesionales especializados y con largos años de práctica. Aunque organizado primariamente para el entrenamiento de sus propios alumnos, está capacitado para facilitar sus servicios a colegios y liceos” (Damboriena, 1958, p. 71).

En tal sentido, el educador Juan Francisco Reyes Baena, en un ensayo publicado en 1957 afirmaba lo siguiente:

“La educación trabaja sobre el individuo y por ello ha de comenzar lo más tempranamente posible. Su principal auxiliar es la psicología genética o evolutiva, que tiene por objeto el estudio del origen y desenvolvimiento del ser y sus funciones. Es una conquista que pertenece a la filosofía de la educación, porque en la búsqueda de las finalidades y de los medios del proceso educativo hubo pensadores que orientaron la investigación hacia la necesidad de analizar al sujeto educable como un individuo en desarrollo, que tiene una procedencia, que cumple etapas de maduración, que está guiado por ideales, que tiene un destino. Y esta tarea no puede cumplirla la educación sino con la ayuda de los métodos, técnicas y leyes de la psicología genética o evolutiva” (Reyes Baena, 1959, p. 267).

Ahí está la relación -teórica- entre la psicología y la educación. Para aquellos momentos en Venezuela el avance cuantitativo de la educación, es decir, de la Escolaridad, hacía necesario e impostergable la Orientación. Un

problema que se empezaba a notar especialmente en los estudios de bachillerato, cuya opción era el ingreso a la universidad. En 1958, según datos del Ministerio de Educación los profesores universitarios se quejaban de dos cosas:

1. De la deficiente preparación de los jóvenes que ingresaban a la universidad.
2. El aumento de la deserción escolar.

La elección de la carrera universitaria era uno de los problemas acuciantes en los últimos años del bachillerato. No tenían la orientación requerida ni por parte de los maestros ni de los padres y representantes. Se percibe en estas dos constataciones:

1. La tendencia era escoger las carreras tradicionales.

En una encuesta realizada entre 128 bachilleres provenientes de distintos puntos de la república, 109 pensaron en una carrera universitaria y sólo 19 se decidieron por otras profesiones (la milicia (marina, aviación, armada, comercio, agricultura). De esos estudiantes, 29 pensaron en una de las tres Facultades de Medicina (UCV, ULA, UC); 40 en ingeniería; 14 en Derecho y sólo 22, entre las 16 carreras restantes, Farmacia, Odontología, Economía, Diplomacia, Filosofía, Psicología, etc. Eso se apreciaba en los siguientes datos: En los 3.515 estudiantes varones inscritos en la UCV. 2.269 pertenecen a las tres facultades tradicionales, es decir, dos de cada tres estudiantes (Damboriena, 1958, p. 68).

2. La deserción escolar:

Examinando los datos del Ministerio de Educación en la Memoria correspondiente en el curso 1956-1957, frente a los 1.383 varones inscritos para el 1° año, en las diversas facultades, sólo aparecen 684 en las listas del 2° año. Lo cual significa que la mitad (53%) de los alumnos abandonó antes de concluir el 1° año. El período anterior (1955-1956) presenta 1436 estudiantes en el 1° año y 719 en el 2° año. Ese abandono, que evidentemente obedece a diversas causas, se hace más notorio en las tres facultades tradicionales: Medicina, el 68%; Ingeniería, el 65%; Derecho, el 49% (Damboriena, 1958).

Posibles causas del fenómeno:

1. El énfasis en el criterio estrictamente académico de la selección de los estudiantes que ingresaban a la universidad.
2. La desacertada elección de la carrera universitaria, no por inclinación vocacional sino por el éxito económico.

Hay que tomar en cuenta que este problema de la Orientación profesional no era exclusivamente venezolano, comparando con otros países. En el caso nuestro se hacía más notorio por el auge que estaba cobrando la escolaridad, especialmente con los inicios del sistema democrático. ¿Cómo valorar acertadamente las potencialidades de los estudiantes y su vocación? No correspondía esa tarea a los educadores, sino mediante los recursos técnicos y científicos de los psicólogos. Estos problemas que hemos esbozado en forma tan general, se van a acentuar con los inicios del período democrático, a partir de 1958. Bastan algunos datos:

1. El presupuesto General de la Nación en materia educativa, aumenta sensiblemente:

1957-1957: es el 7%

1959-1960: 12,3%

1962-1963: 13,5%

2. El incremento en el número de la matrícula.

Entre 1959-1960 y 1961-1962, fue más o menos de 148 mil nuevos alumnos. En los años de la dictadura, el promedio global de incorporación no rebasó la cifra de 30 mil estudiantes en todo el período. El promedio de población estudiantil en la escuela primaria, en 1958 fue del 69 %, de los niños en edad escolar. En 1962 el promedio será del 86%. Esto condujo a un problema nuevo: el de la formación de profesores graduados.

Según datos tomados de las Memorias del Ministerio de Educación para el año de 1959-1969 (Corta, 1962), el primer año del período democrático de Rómulo Betancourt, los docentes graduados en las Escuelas Normales, en el IPC y las escuelas de Educación eran 4.119. De los profesores de Educación Secundaria, sólo 925 eran graduados. En el ámbito de la Educación Normal, de 1618 docentes, sólo 179 eran graduados. En el campo de la Educación Técnica, de 1937 docentes, sólo 109 eran graduados.

## LO ESPECÍFICO DE LA UCAB

Aquí vamos a tocar las implicaciones psicológicas de la tradición educativa de la Compañía de Jesús. Como sabemos, fueron los jesuitas, entre las Órdenes religiosas, quienes se dedicaron a la educación de los niños y de los adolescentes. Las grandes Órdenes religiosas, los dominicos, franciscanos, mercedarios, agustinos, se dedicaban sólo a la educación universitaria (Moreno, 2005, p. 58).

Para San Ignacio de Loyola, el conocimiento de la persona, su temperamento y su comportamiento resultan claves para llevar a cabo los fines de Compañía de Jesús: la evangelización (las misiones) y la educación. De acuerdo a la mentalidad de aquellos tiempos (estamos en el siglo XVI, de los inicios de la Conquista y Colonización de América), el comportamiento humano se explica desde las interacciones siempre conflictivas entre:

1. La voluntad (capacidad de decidir),
2. El entendimiento (el raciocinio),
3. Los apetitos sensibles (los gustos, inclinaciones, la vocación, etc.)
4. Los apetitos irascibles (las pasiones).

En los Ejercicios Espirituales, San Ignacio elabora una metodología para el “control” – si cabe el término – acaso el “dominio” de la conducta, desde el entendimiento y la voluntad, ordenando la vida entera a la mayor gloria de Dios, y a la salvación del alma. Escribe en la 1º Anotación:

“La primera anotación es, que por este nombre, ‘Ejercicios Espirituales’, se entiende, todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental y de otras espirituales operaciones que más adelante se dirá. Porque así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, por la misma manera, todo modo de prepararse y disponer el ánimo para quitar de sí todas

las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida, para la salud del alma, se llaman ejercicios espirituales” (Rambla, 2008, p. 23).

En otras palabras, los Ejercicios Espirituales constituyen un método para vencerse a sí mismo y sus rebeldes pasiones, lograr conciencia y control de nuestros actos, y así alcanzar la paz interior. Entonces podemos sacar varias consecuencias:

1. La convicción de San Ignacio de la profunda influencia que tienen los elementos afectivos en nuestra búsqueda de esa “paz interior”. En otras palabras: buscar en la propia afectividad, en las emociones, en las motivaciones, en todas esas fuerzas interiores para aprovecharlas en la consecución de la “libertad de espíritu”.
2. La persuasión de San Ignacio de que se pueden explicitar reglas de proceder para:
  - Liberarnos de los efectos negativos que algunos afectos ocasionan.
  - Utilizar a fondo los afectos positivos que nuestra dinámica afectiva nos puede proporcionar.
  - Hacer uso de nuestra razón así liberada y ayudada, para encontrar respuestas a nuestros interrogantes.

Estas consideraciones nos llevan a cuatro criterios de la Pedagogía, que hasta ahora no han perdido vigencia:

1. El convencimiento de que lo que el profesor enseña en la clase no deja de tener su importancia, pero lo que los estudiantes “piensan” es mil veces más importante.
2. El constante examen del proceso como medio de mejora (eso que llamamos “mejora continua”. Dicho de otro modo: la introspección como medio para mejora de las propias formas de proceder. En los *Ejercicios* los números 25, 25, y 26, indican los pasos para una introspección sistemática.
3. La implicación de toda la persona. Los *Ejercicios* proporcionan grandes lecciones en este sentido: composición viendo el lugar... ver con la vista de la imaginación el lugar corpóreo donde se halla la cosa que quiero contemplar (Nº 47). Traer la memoria... el entendimiento discurriendo luego la voluntad (Nº50). Oír con las orejas (Nº 67). Oler con el olfato (Nº 68). Gustar con el gusto (Nº 69). Tocar con el tacto (Nº 70). Porque San Ignacio tiene perfecta conciencia de la importancia de los elementos físicos en el ejercicio de la mente.
4. El valor didáctico de la repetición. Es la técnica del reforzamiento que aparece en los Ejercicios Espirituales con machacona insistencia. La palabra “ejercicios” va en este sentido.

Ese “apostolado” de la educación y de la enseñanza, fue desconocido, o por lo menos no predicado sistemáticamente, hasta que el mismo San Ignacio lo fue imponiendo por medio de los colegios y universidades. Ese acaso sea una de sus mayores aportes a la sociedad. Y no brotó de la mente de San Ignacio de manera intuitiva y fugaz “a manera de relámpago en la mente de un sabio; fue más bien efecto de la experiencia con distintos maestros y múltiples escuela” (García-Villoslada, 1986, p. 877).

Al ritmo que proliferan los colegios en Europa, Asia y América, se multiplica el número de jesuitas y su enseñanza de perfecciona en método y doctrina; antes de que nazca la Ratio Studiorum, que alcanzó una fuerza enorme, modelando las cabezas de miles de personas doctas y formando maestros y promotores de las ciencias humanas.

Muchas gracias.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Briceno Iragorry, M. (2004). *Trayectoria y tránsito de Caracciolo Parra León*. Caracas.
- Corta, J. F. (1962). "El avance fenomenal en la Educación Venezolana", en *SIC*, 246, p. 261-264.
- Damboriena, A. (1958). "La Orientación Profesional en el Bachillerato", en *SIC*, 202, p. 68-71.
- De Guzmán, M. (1991). "Valor heurístico de los Ejercicios de San Ignacio", en *Razón y Fe*, 22, p. 253-261.
- García-Villoslada, R. (1986). *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*. Madrid: BAC Maior.
- Gómez, M. A. (2003). "Breve historia de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello", *Analogías del comportamiento*, 6, p. 115-122.
- Leal, I. (1981). *Historia de la UCV*. Caracas: Ediciones del Rectorado de la UCV.
- Márquez Salas, A. (1954). *El Nacional*, 22 de febrero de 1954.
- Moreno, A. (2005). *La Universidad de Ayer y Hoy*, Caracas: Publicaciones UCAB.
- Polanco, T. (2014). *Conversaciones con un joven que fue sabio*. Caracas.
- Rambla, J. (edit.) (2008). *Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Una relectura del texto*. Barcelona: Cristianisme i Justicia. (Edición digital).
- Reyes Baena, J. F. (1959). *Ideas y hechos en educación*. Caracas: Ediciones del Instituto Pedagógico. Dirección de Cultura y Publicaciones.